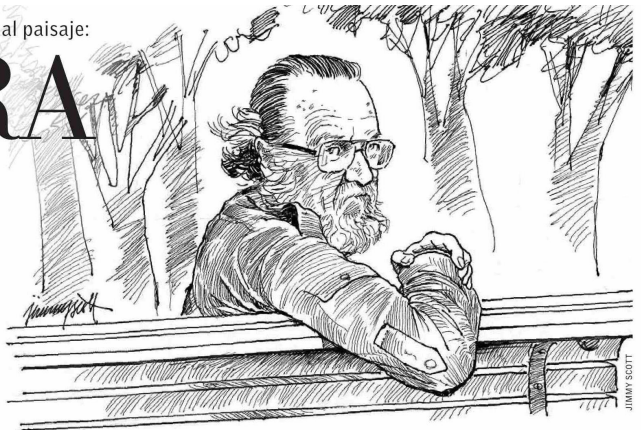


SEBASTIÁN SCHOENNENBECK | El académico ha investigado la mirada del escritor al paisaje:

“LA ESCRITURA de José Donoso remite a una naturaleza agonizante”

Sacar a Donoso de los interiores y analizar sus perspectivas de la naturaleza y los jardines —“tiene descripciones de belleza sorprendente”— ha sido una de las motivaciones del investigador. Editor del *dossier* sobre Donoso en la revista “Anales de Literatura Chilena”, también habla sobre las relecturas de su obra.



ELENA IRARRÁZABAL

Ya en una investigación posdoctoral, realizada hace décadas, Sebastián Schoennenbeck (1975) abordó a José Donoso y escribió sobre su apropiación de modelos narrativos anglosajones. Con los años, el actual director del departamento de Literatura del Instituto de Letras UC fue centrando su campo de estudio en el paisaje y su vinculación con la narrativa chilena, a través de autores como Couve, Wacquez y Marta Brunet. Pero tal vez es Donoso el narrador en que más ha profundizado este análisis, plasmado en sus libros “José Donoso: paisajes, rutas y fugas” y “Ensayos sobre el patio y el jardín” (ambos publicados por editorial Orjikh).

—¿Cómo aplica el análisis del paisaje a la obra de Donoso, donde abundan los espacios interiores agobiantes?

“Las lecturas sobre Donoso habían puesto una mayor atención en sus espacios de encierro altamente alienantes, tales como patios y casas con ventanas tapiadas. Sin lugar a duda ello es crucial en el mundo donosiano, pero yo también he pretendido relevar sus espacios abiertos. En otras palabras, quise sacar a Donoso de los interiores y descubrir su mirada sobre la naturaleza, el paisaje y los jardines. Donoso da cuenta de esa realidad a través de

citas pictóricas especialmente del género del paisaje. Son jardines y paisajes que no remiten a una naturaleza llena de vigor, sino más bien a una naturaleza agonizante. La mayoría de los jardines donosianos son ruinas”.

—¿Cómo describiría la idea de jardín que plantea Donoso?

“El jardín, composición artificial y espacio cercado, es una derivación o recreación del mito del Paraíso. En Donoso, junto a otros escritores chilenos como Wacquez y Couve, el jardín se visualiza, por el contrario, como maticos abandonados, senderos borrados por el paso del tiempo, esculturas resquebrajadas, hiedra invasora y, principalmente, como una naturaleza muerta compuesta por árboles caídos y materia orgánica en putrefacción. Estas ruinas tienen un alcance alegórico que rompe la idea de la historia como una línea de tiempo progresiva y resignifica, a veces críticamente, valores y variables tales como la nación, la familia y la clase. Los jardines donosianos descritos como ruina son de una belleza sorprendente y esa belleza tiene que ver con la representación del jardín en el momento de su propia desaparición. Se trata de una especie de jardines consumados”.

—“Nunca debemos olvidar que la apariencia es lo único que no engaña”,

dice un personaje de “Casa de Campo”. ¿De qué forma Donoso configura un pensamiento simbólico, donde las ideas no existen sino hasta que se encarnan en el espacio y los objetos?

“En sus cuadernos de notas, Donoso afirma su antipatía por novelas cuyo objetivo principal es exponer ideas o dar cuenta, a modo de explicación o comprobación, de asuntos más bien filosóficos. Donoso es una voz que ‘ve’, que ‘observa’ el mundo en su dimensión más material. Esto explica su afición por las casas, los muebles, los objetos o, narrativamente hablando, por el motivo del robo que pone en conexión mundos socialmente distanciados. No siempre Donoso plasma sus personajes dando cuenta de una interioridad a través de, por ejemplo, monólogos interiores, sino también describiendo las cosas que el sujeto usa, intercambia, habita, ama, desea u odia. Con su obra, podríamos descubrir un mundo de los afectos y de múltiples subjetividades a partir de formas o apariencias sujetas a una percepción sensorial”.

Lecturas actuales

Como editor del *dossier* sobre Donoso en la revista “Anales de Literatura Chilena”, Schoennenbeck analiza la relectura y recepción actual de la narrativa donosiana. “Este nuevo escenario de

lectura se particulariza por el archivo. Las universidades de Iowa y de Princeton abrieron ya hace algunos años el material que el mismo Donoso entregó en vida. El archivo ha permitido narrar de manera más completa los procesos de creación de su obra y también ha permitido comparar versiones inéditas y publicadas de un mismo relato”.

“El crítico, al trabajar con el archivo, hace hablar otra vez al autor. Algo muy especial, no solo porque el lector recibe nuevos datos informativos, sino también porque aquel que enuncia, en el caso de Donoso, está muerto. Se trata de algo así como una voz fantasmal que indica las huellas por donde anduvo”, indica. El académico subraya la labor de Cecilia García Huidobro M.

“Su publicación de los diarios del escritor, editados maravillosamente, han dado a conocer dimensiones privadas hasta ahora desconocidas: sus obsesiones, sus miedos y complejos, sus deseos, su fina sensibilidad ante el mundo visual, sus lecturas y proyectos, la ficción como elemento

constituyente de sí mismo y no solo de su obra literaria”. También menciona a María Laura Bocaz, entre otros investigadores que hoy trabajan con las cartas y los papeles literarios de Donoso.

Pero ese tipo de estudio no es, según Schoennenbeck, la única faceta de la vigencia donosiana. “Él logró representar un mundo altamente jerárquico en el espacio privado. En las casas donosianas, las relaciones de trabajo entre patrones y empleados están atravesadas no solo por asuntos contractuales o de producción, sino también por alianzas, complicidades, celos, odios, amores, poderes y contrapoderes. Todo ese mundo narrado por Donoso puede aplicarse a aspectos de nuestra sociedad actual. Por ejemplo, la permeabilidad de las fronteras entre lo público

y lo privado”. Finalmente, destaca las nuevas lecturas del autor a través de la intermedialidad, trabajos que leen narraciones de Donoso a la luz de películas y producciones visuales. “Eso me parece importante, porque lo visual a veces logra desestabilizar lo que entendemos por literatura”.



“Donoso representa jardines consumados”, dice el director del departamento de Literatura del Instituto de Letras UC.